



Crítica de Teatro

"Por Sospecha"

Con el estreno de "Por sospecha", de Luis Rivano —escrita en 1979— volvemos a encontrar los ingredientes propios de su dramaturgia: una trama sencilla, personajes y ambiente de los bajos fondos, la exaltación de los sentimientos más extremos y un lenguaje directo que no economiza en dichos, formas populares y palabrotas la reproducción del coo, que se ha convertido en el sello de este dramaturgo.

En esta oportunidad son tres personajes que por distintas circunstancias han llegado a parar a la cárcel detenidos y no saben cuándo saldrán de este lugar. Rivano aprovecha esta situación límite para mostrar diferentes personalidades y enfrentarlas en sus sueños y miserias, mientras transcurre el tiempo del encierro. La celda, como espacio dramático, reúne muchas ventajas apropiadas para generar tensión, tales como la incertidumbre, la impaciencia, el diálogo forzado de quienes se conocen por primera vez y el interrogatorio mutuo, junto a la desconfianza y otras relaciones posibles dadas la naturaleza y condición de estos personajes.

En un comienzo encontramos a dos de los protagonistas, el Yayo (Claudio Arredondo), un delincuente común y experimentado y, que por lo tanto, explica con toda claridad las etapas de la detención policial y sus rutinas al maestro Jiménez (Orlando Contreras) que ha venido a parar aquí solo por sospecha. Este resulta ser un excelente interlocutor para las infinitas anécdotas del Yayo que es quien domina la acción y lleva la palabra en esta obra. El tercer personaje es un muchacho joven, el rucio (Rodrigo Román) sorprendido robando una radio en una tienda y que se convierte en el protegido de los otros dos.

Este triángulo repite un esquema ya habitual en la producción dramática de Rivano, un mundo donde las relaciones se manejan

crudamente y donde los sentimientos se confunden entre la más extrema violencia y el más simple gesto de afecto, todo inundado por una comunicación que privilegia la agresión como medio de conocer y acercarse al otro.

La escenografía, un espacio subterráneo al cual se accede por una desvenajada escalera y semirrado, refuerza el universo humano contenido en esta obra que Oscar Hernández dirige con un buen ritmo, utilizando variados recursos que agilizan la situación única de los personajes. Se observa un acertado movimiento escénico, se saca buen provecho a los escasos elementos escenográficos y, pese al carácter estático de la acción, el interés se renueva en forma sostenida puesto que la dirección ha logrado un buen rendimiento de parte de los actores.

El protagonismo de Claudio Arredondo tiene fuerza, crea un "Yayo" multifacético, rápido e histriónico para ejercer su autoridad en materias delictuales y también para aleccionar sobre la vida en general. Orlando Contreras, como el maestro Jiménez, logra armar un tipo convincente del ingenuo y buena persona con la gestualidad y el movimiento corporal adecuados. El papel de El Rucio, a cargo de Rodrigo Román, cumple con los rasgos del joven víctima de las circunstancias y quien más tiene que aprender y sufrir en esta experiencia.

"Por sospecha" es un cuadro típico del hampa local, donde aparece la policía como la institución más corrupta y arbitraria y donde los delincuentes, a pesar de sus actos, se muestran redimidos por la solidaridad y el sufrimiento compartido. Aunque se trata de una visión un tanto en blanco y negro, el presente montaje resulta atractivo por la actuación del elenco, dirigido con personalidad y dinamismo por Oscar Hernández.

Carola Oyarrún L.

"Por sospecha" [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Por sospecha" [artículo] Carola Oyarzún L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile